

LA REVELACION

REVISTA ESPIRITISTA.



AÑO III.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 9.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE SETIEMBRE DE 1874.

¿Hemos vivido antes de nacer ó venimos de la nada?

Y los niños profetizarán y los viejos verán visiones.

Época de transición la que atravesamos, el espíritu se vé de continuo asediado por la implacable duda, cuyo interrogatorio pide explicación clarísima de todos los fenómenos que pasan por su esfera de observación, para que la lógica inflexible descomponga y analice todos los hechos físicos é históricos, á fin de encontrar la razón, la síntesis de las causas finales; pero, los antecedentes que se encuentran y las consecuencias que se deducen, no se avienen perfectamente con la verdades religiosas y políticas que dieron ayer, á las generaciones que pasaron, una fé demasiado potente, cuya exaltación fué bastante á llevarlas á desconocidas fronteras é imponerlas doctrinas que creían salvadoras.

Las ideas que llenaren cumplidamente

las aspiraciones de nuestros antepasados y en cuya posesión fueron mas ó menos felices, no pueden, ni con mucho, satisfacer las exigencias del racionalismo, ni alimentar siquiera la natural necesidad de análisis que aqueja al niño; y esta falta de una verdad poderosa y fuerte que sea reconocida por todos, lleva á la carencia de fé en los mas, por que, habiéndole perdido en el combate del siglo sus creencias, no puede satisfacerlos, si bien, sobrios por sebra de malicia y escepticismo, no admiten de pronto, por reacción natural, las providenciales ideas que vertidas por la revelación, fueron prevenidas por Dios para que ohraran en lugar de aquellas.

En religion, en moral, en ciencias, en política, en arte, en todo, se deja ver la ausencia de esa idea madre, de esa idea típica, que se refleja en la múltiple variedad de conocimientos que tiene el hombre. ¿Cómo es posible, que el artista pueda inspirarse en los misterios del catolicismo, luego de haber pasado la revolucion francesa y con ella, esa avalancha de crítica razonada, ese arriete destructor de todas las oscuridades, que nos trajo una mas admirable concepción de Dios, mas pura noción del alma, mas grande idea del porvenir, mas lata explicación de las penas y recompensas en la otra vida?

Si el pintor no encuentra ya en su alma aquel antiguo misticismo del inspirado Rafael, para llevarlo con su pincel á hermosear y divinizar el rostro de una *madonna*, tam-

RR-860

poco sicnte el literalo el sublime urrobamculo que inspirara á Torosa de Jesús y á Fray Luis de Gracoda, porque Voltaira, Rousseaux, Prondlion y otros, han llevado á su espíritu el géio de la critica, siotiéndose tocados á usarla en todo aquello qua no encuentran conforme con su razon. Así, el músico es inaplo para imitar á Palestrio, el arquitecto á Miguel Angel y el poeta al Dante y á Petrarca. No; las ideas que se pierden ó se prostituyen, necesitan ser prontamente susilluidas por otras nuevas, mas levantadas, mas vigorosas, mas puras, que con su sávia rejoyenezan la vieja sociedad. Solo el Espiritismo, aliando la revelacion con la ciencia, al hombre con Dios, podrá estinguir la duda qua mata al escéptico y hacer marchar unida á la humanidad por la senda de lo perfeccio.

El hombre ha encontrado de continuo fenómenos que han llamado su atencion y no pudiendóseles explicar por las layes conocidas, por la ciencia que habia adquirido á fuerza de desvelos y trabajos, ha denominado unas veces estos hechos sobrecoatorales, admitiendo fuerzas desconocidas qua pudieran obrar fuera de la naturaleza, milagro mucho mas difícil de explicar que lo maravilloso que estudiaba, ó ha crendo en otras, ciertas palabras que explicaran con vnguedad sus ideas ó las ignotas causas que producian los estraños efectos, que no podia definir ni determinar.

La insólita *inspiracion*, sin aceptar séres que vongan á prestarnos sus conocimientos y su amor á la sabiduria; la *imaginacion*, herida de continuo por séres y cosas qua no se veo y á quienes se niega realidad y vida; la *precocidad*, efflorescencia inesperada del géio, que di fruto aun antes de haber recibido el niño el gérmeo de la instruccion y de poder fructificar, y muchas veces, destacando notablemente en un asunto que no conocio, son las palabras que, haciendo coro con la *casualidad*, arquitecto sublime del Universo para algunos que no piensan deleuidamente, forman el diccionario de los imptentes, falsos sabios y sistematícos, que no desean, contentarse del error que sustentan ó trabajar

asiduamente, buscando mas lógica esplanacion de determinadas causas, que esas pueriles afirmaciones que nada dicen, cuando no forman parte de un sistema y tienen un valor relativo.

Crear en la *casualidad* que gobierna, es reñirse de antemano con el sentido comun, para aceptar bucoamente que lo que no existe pueda tener voluntad para crear; admitir que la *imaginacion* es la loca de la casa, que á maltracr lleva el juicio y la razon, por no tener á mano otro pobre á quien echar al muerdo de los desaciertos que se han cometido enando no se ha hecho un buen uso de la lógica, único medio que el hombre reconoce para raciocinar con certeza, es preterir una potencia creadora como la idealidad al objetivismo esclusivista, que asegura, con absoluta autoridad, que el sér no tiene otro órden de ideas que las qua han nacido de su vida de relacion; invocar la *inspiracion* como un estado patológico, como una sobreexcitacion del cerebro, cuya combustion fosfórica produce esas concepciones sublimes, que elevan á una envidiable altura al sér que las vierte en lenguaje intelligible, es rastrear el talento y conceder el géio á los que poseen fenomenal cabeza, negando lo que la observacion ha notado en la ciencia psicológica y lo que patentiza la misma fisiología y frenología.

La *inspiracion*, ese *quid divinum*, esa chispa creadora, qua llega en determinados momentos á iluminar nuestra mente, ese fuego creador que, elarándonos con el sentimiento á otras esferas, nos hace concabir peosamientos que en nuestro normal estado no se atrevu á cruzar por la scosible plancha de nuestro cerebro y bajo cuyo influjo vivificamos la idea, dándola formas plásticas, éxtasis en que nos arroba la nocion da lo bueno, de lo bello y de lo verdadero, no puedecoofundirse, no la han coofundido todos los artistas, todos los eseritores del mundo, porque se han visto precisados á acaptar que brillan en el cielo de la inteligencia esas estrellas fugaces, esos meteoros, que dan mas brillo, pureza y diafuidad á nuestras cooccepciones, ensanchando el molde donde las vaciamos,

para que lleven el sello de la inspiración, supremos momentos en que las facultades y talentos se engrandecen y duplican, en que toman vigor las fuerzas creadoras y se manifiesta la lucidez en el que tiene este don, escitándole á que dedique toda su actividad hácia su punto capital.

¿Qué significan sió las musas, esas complacientes compañeras del que ama el arte en las mil y variadas manifestaciones que tiene, viólelo á prestarles ayuda, iluminado con su talento el nuestro, y vertiendo en nuestra acalorada mente sus ideas, tan completamente extrañas á nosotros, que el mayor reposo es exigido para tal depósito, para que la concepción pueda ser fecunda? ¿Por qué se agita la inspiración en un momento, por qué la abyeota el menor descuido, ó la falta de atención? Por qué no acude siempre que se quiere? Porque nuestras fuerzas productoras necesitan de esa protección, que parte de otros seres con voluntad propia; porque hay mil obstáculos desconocidos que impiden muchas veces la comunicación; porque no reside absolutamente en el individuo esa preciosa facultad, que á serlo así, en cualquier tiempo y lugar se diera cima á desconocidas obras!

Pero no, por algo viene diciendo, el que algo espera fuera de él: *que las musas no soplan, que no se encuentra inspirado, que no tiene nimen, que no le acuden ideas!* Si; momentos en que rota la comunicación, deshecha la red de fluidos que le ligaban á su inspirador, el artista, el escritor no produce, cae en una somnolencia, en una dejadez indefinible, insuportable, y por mas que haga, quedará mudo, hasta que vuelva á reanudar las relaciones extra-terrestres. Muchos por desgracia comudecen para siempre, su lira se rompe, *su genio se eclipsa*, su sol se apaga, y ya no pueden remontar su vuelo ni destacar entre la vulgaridad de las gentes. La impotencia es la afirmación mas categórica de la realidad del fenómeno de la inspiración, que es otra cosa, que la comunicación indirecta del mundo invisible con el nuestro, que la constante dirección que ejercen los que fueron en la carne, dándonos

parte de su moral y de su ciencia para elevarnos y hacernos mas dignos de Dios, haciendo avanzar con nuestro ejemplo y trabajos á la humanidad y guiándola con sus consejos á los destinos que marcó la Providencia.

La precocidad también, no puede explicarse de otro modo, que, como el resultado de conocimientos adquiridos, como trabajos hechos, ciencia conseguida en anteriores encarnaciones, y que pronto se revelan en el espíritu del adolescente, cuanto es hecho cualquiera hiere su alma y le saca del estorpe que lo prodijó la encarnación, amortiguando sus facultades intelectuales, mientras el cerebro no se fortalecía para poder ser buen instrumento de manifestación. Los niños hoy, parecen que vienen preparados á afirmarnos en esta creencia, pues no pasa día, sin que alguno nos demuestre una vivacidad, energía, convicción, ingémbie, gusto, autopatía, afición y culto extraño á su edad y medios de educación, y esto, que observamos de continuo, como protesta manifiesta del pasado y del porvenir, se revela mucho mas con la novelita que acaba de escribir una hermosa niña, esbelta y graciosa; pero pálida, ojerosa, triste, seria, que no se parece á las otras niñas de su edad, que oye con atención, que habla con esmero, revelando que su espíritu está mal prisionado en aquella cárcel corpórea y que lucha decididamente por mostrarse tal cual es, con la inteligencia que posee, libre de los entorpecimientos que presenta el débil cerebro de un niño.

Catalina Carreras es la infantil autora de la novelita: *¡Para llorar nacida!* A la edad de diez años se presenta al mundo con su trabajo. Mucho antes, había ya comenzado á escribirlo...!!!

Cómo, cuándo, dónde apareció esa hermosa criatura lo que dice? ¿Quién hizo ante ella la autopsia del corazón humano, para que le conociera tanto, mostrándose tan segura al decir por boca de su protagonista?

«Madre mía! Arráncame la existencia, que tú me has dado y déjame volar al cielo donde Dios que todo es justicia me permitirá amar al hombre que él formó para mí.»

¿Dónde inspirarse y reflejar su gusto esté-

tico, para pintar un tipo de acabada hermosura en estos renglones?

«Aurora era hermosísima, pura como un ángel, bella como los luminosos rayos que se desprenden de la flúgida frente del astro del día.

Eran sus cabellos oro puro que en desordenados rizados caían sobre sus alabastrinas espaldas, su frente blanca y serena como la de la luna, sus ojos azules como el firmamento, su nariz tan perfecta que la misma Fornarina la covidiaria, su boca un botón de coral, sus dientes perlas, sus mejillas como la rosa de Abril, y encada una un huyuelo tan encantador, que más bien que una criatura humana, parecía un sér celestial, mucho más hermoso que la misma Vénus.... Estoy segura que si el atrevido Cupido hubiese fijado sus ojos en ella, hubiera caído de hinojos á sus plantas deslumbrado por tanta belleza, poniendo á su disposición sus dardos y flechas.»

¿Cuándo ha padecido este ángel para definir así el amor?

«Oh amor!... Amor!... Tú eres cual la abeja, que á pesar que fúbrica micles, si le place hincar su aguijón hace verter lágrimas, ay! y algunas tan amargas que solo las enjuga la muerte!»

Seguir así, extractando las bellezas que encierra este opúsculo, fuera no acabar nunca; porque, dadas las condiciones de quien escribe, todo es grande y sorprendente!

Para que nuestros lectores se convenzan mas y mas, de que las ideas se apoderan de la inteligencia oxigenando el aire que aspira la razon, vean y mediten lo que dice el discreto literato que escribe el prólogo de la novela; lean esos párrafos que arranca el milagro—fenómeno para nosotros—á la ortodoxia de un instruido católico:

«Pero cuando se lee esto, y se piensa en la edad de la que lo ha escrito, es cosa de preguntarse uno si está soñando.

¿Quién ha revelado á esta niña los arcanos del corazón, que, sino los profundiza, demuestra conocer? ¿Qué secreto y misterioso impulso la mueve, á la edad en que otras hacen palutes, á tomar la pluma y abrir campo á aquella tierna imaginación que ansia ensayar sus alas para volar, á aquella fuerza expansiva que reside en su corazoncito, amenazando dilatarse aun á través del delicado cuerpo que le contiene?

Es cosa de decir que el mundo ha variado su

manera de sér, y que los niños profetizan, como dice la Escritura!»

Si, ¿quién se lo ha revelado? No busque nuestro paisano una lógica explicación en sus creencias; porque no la encontrará. El dogma católico pretendo dar solución á las preguntas sobre nuestro pasado, diciendo: que las almas están creales al mismo tiempo que los cuerpos.

Sus mismas dedas, hacen poner de relieve la insuficiencia y falta de verdad que existe en las definiciones teológicas.

Por eso, su otra parte de su bien escrito prólogo, dice:

«Y esa poesia, bien puede decirse, al hablar de nuestra poetisa en miniatura, que no es estudiada! No ha tenido tiempo de estudiarla en el breve espacio que media desde que cayó del cielo á este prosaico mundo; esa poesia reside en ella, la trajo sin duda consigo de sus aéreas regiones; su semilla está en embrión, pero dejadla, que ella germinará, y mucho me engaño, ó nos ha de asombrar á todos con su florecencia!»

Aquí se acerca mas á lo cierto el Sr. Harmen. Si; esa poesia reside en ella, la trajo de otra region; es un trabajo hecho, el curso que ha seguido en las varias encarnaciones; y la precocidad, la temprana florecencia del gran caudal de conocimientos y sentimientos que adquirió.

La reencarnación explica perfectamente esas dudas, que á todav horas saltan á los antiguos espiritualistas, los que no podrán jamás explicarse, sin ofender au Dios y sin faltar al dogma, cómo y por qué existen los privilegios del talento y las aptitudes tan diversas que distinguen á los mortales.

Aconsejamos á nuestros suscritores que adquieran este primer ensayo de nuestra escritora, no solo por solazarse pasando agradablemente un rato con su lectura, sino por favorecerla, comprándole su obra, que se vende á cinco reales ejemplar en esta Capital.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

VI.

Paris 23 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

«El hombre obra y Dios le guía. Por esto voy hoy á hablar á V. de M. de Humboldt, á propósito de la reencarnación y de la pre-existencia, y para ello cado la palabra á otros mas elocuentes que yo.

«El baron de Humboldt, nació en 1769, en aquel año que vió nacer á Bonaparte, y morir los dos escritores mas eminentes del siglo XVIII, Voltaire y Juan Jacobo Rousseau: Muró á la edad de 90 años. No me es dado seguir á este ilustre patriarca de la ciencia contemporánea, en sus viajes, sus descubrimientos, sus inmensos trabajos, la sola enumeración de las obras que publicó absorbería toda la extensión de esta carta. Quiero limitarme á un papel muy modesto; deposito humildemente una flor sobre esa tumba reciente, y me inclino ante ese gigante que exploró el mundo en todos conceptos, que contribuyó poderosamente á todos los progresos de la humanidad, y abrió á la ciencia tantos nuevos horizontes. El único consuelo que podemos tener los ignorantes como yo, cuando comprenda su ignorancia, es el de apreciar profundamente la magnitud de esos hombres prodigiosos, cuyo génio atraviesa las tinieblas y dirige la marcha de las sociedades humanas.

«Cada vez que alguno de esos astros luminosos desaparece del horizonte, como yo veo un hombre, que mientras vivió ocupó un extenso sitio, y que tiene que ocupar uno tan grande en la historia, contenido en un sepulcro, ocupando escasamente debajo de tierra el espacio necesario para el mas ínfimo de nosotros, no puedo ménos de hacer reflexiones más ó ménos temerarias. ¿En dónde está el alma que animó á ese cuerpo? ¿Qué es de aquella individualidad prodigiosa? Y de pregunta en pregunta, llegó á suscitarse los

mas terribles problemas sobre la vida futura y la eternidad.

«¿Concluyó acaso nuestra tarea despues de los pocos años trascurridos bien ó mal en este globo ínfimo en que Dios nos colocó? Por mas que yo me esfuerce no puedo creerlo. El hombre que se apellidó Humboldt, estaba mucho mas adelantado en la vida cuando nació en 1769, que la mayor parte de sus contemporáneos. Habia preparado su inteligencia en que sé yo cuantas existencias anteriores, para la misión que venia entónces á cumplir. Veo á proseguir una obra principiada, una obra que la muerte acaba de interrumpir, pero que él proseguirá con medios á que no alcanza nuestra penetración.

«Si el génio, la gloria, la virtud, el talento o fuesen la recompensa, y si cabe el producto de los esfuerzos, trabajos, abnegaciones y sacrificios anteriormente ejecutados, ¿como podría uno llegar á explicar esos dones excepcionales? No creo en la casualidad, y estoy enteramente convencido de que Dios nada hace sin objeto. Todo existe ó sucede por virtud de una ley, que nos la expliquemos ó nó, y por mas ardorosos que seamos en defender los derechos de la razon contra los propagadores de supersticiones y mágicas, contra aquellos que trafican con la religion como con un oficio ó mercancía, hay que comprender que nuestra razon está poco adelantada para que podamos explicar todos los fenómenos que se verifican á nuestra vista. Quanto mas se ensanche el radio de nuestra razon perfeccionada, tanto mayores progresos hará la ciencia, y sabremos descifrar mejor el libro de la naturaleza; hasta entónces, sin embargo, es necesario que la fé admita lo que la ciencia demostrará algun día. La existencia de Dios; v. g., no está demostrada por A más B, y se encuentran entes que niegan á Dios. A estas negaciones que considero insensatas, solo una cosa diré: mi afirmación, que tambien puede ser tachada de insensata. Y cuando me piden pruebas de la existencia de Dios, me limito á dirigir mis miradas al cielo, á admirar el órden inmutable que preside á las evoluciones de los astros; me limito á examinar la yerbecilla

que germine bajo mis plantas y que hace presentir mandos infinitamente pequeños, como la inmensidad de los cielos contiene mandos infinitamente grandes.

»Lo que comprendo perfectamente, es que Dios nos creó libres; nos elevamos ó nos rebajamos segun el uso que hacemos de esta libertad, no solamente en nuestra vida actual; sino en toda la serie de existencias que tenemos que recorrer. La muerte solo es una etapa; la muerte es el umbral misterioso de la vida. Cuando un hombre como Humboldt ha llevado con obras colosales la carrera que recorrió, preparó á su alma una carrera mas brillante todavia, en la que no podemos ya seguirle, lo mismo que tampoco nuestros ojos pueden ver la nave que salió del puerto y desapareció de la linea de nuestro horizonte....»

—Humboldt murió;—»porque, en fin, hay que morir! Ahí en esto no cabe duda, y nosotros que nos hallamos ahora en medio de las preocupaciones de la vida, cuidando nuestros intereses, nuestros negocios, bendicho el corazón con nuestras afecciones, la atención fija en nuestras ocupaciones, quizá mañana nos alcance el soplo del ángel invisible que impera en nuestro destino. La mejor vida es la que prepara mejor para la muerte. Pero ¿qué es la muerte? ¿Cuántas veces me he hecho á mi mismo esta pregunta tremenda? Y siempre la he considerado como vida. Voy á explicarme: la muerte es á la vez fin y principio. Hemos salido de no sabemos qué profundidad, para aproximarnos progresivamente á Dios, es decir, á la perfección infinita, que nunca alcanzaremos.

»El camino que recorremos se subdivide en una serie innumerable de etapas. El nacimiento y la muerte son los dos términos de esas etapas misteriosas. Creer que el morir es entrar en la nada, es blasfemar de Dios. Creer que después de algunos instantes transcurridos en este globo podemos aspirar á un premio eterno, ó temer un castigo eterno, es desconocer la justicia de Dios. Me figuro que la muerte es como una amiga austera quien, en un momento dado, nos coge en sus brazos, nos adormece en su regazo, y reanima

nuestras fuerzas con un sueño momentáneo; creo que preparamos en nuestra actual vida segun el buen ó mal uso que hacemos de nuestra libertad, la dicha ó la desgracia de nuestra vida futura. He aquí lo que yo creo: pero respeto mucho toda creencia que difiera de la mia. Todos tenemos el derecho de elegir, en el número infinito de hipótesis que rodean el misterio de la muerte; aquellas que nos proporcionan mas consuelo, que nos fortalece y mejoran mas en las pruebas de la vida....»

»La muerte es un asunto que carece completamente de alegría, pero conviene de vez en cuando discurrir sobre esta grande y magnífico problema, aclimatarse, por decirlo así, con esta idea; que la vejez es respecto á nosotros, lo que es el invierno respecto á la primavera que le sigue; es decir, la preparación á un renuevo, á un renacimiento. Somos harto propensos á dudar de la bondad infinita de Dios, y es dudar de ella desconocernos el aspecto de la muerte.»

Humboldt murió, pero él tornará á vivir para bien de la futura humanidad. Volverá como volverán las grandes almas encargadas de misiones científicas ó morales, filosóficas ó religiosas; volverá niño, puesto que hay que pasar por la infancia para volver á las luchas de este mundo. —Así es que,

»Cuando se trata de niños, nunca sobra prudencia. ¿No es acaso el niño una sonrisa de Dios? ¿Deja de ser el germen de mieses venideras, la esperanza del porvenir? Siempre que miro á un niño siento una emoción indefinible. Me paro, le contemplo con amor y me confundo en mil pensamientos. Este niño, ¿qué llegará á ser? ¿qué ha sido? ¿á dónde irá? ¿le llaman? ¿convenireis conmigo en que el campo es vasto, y cuanto mas vasto es, tanto mas me deleito internándome en él. Siempre se me ocurre que estoy en presencia del niño que mis abuelos se llamaban Humboldt. María, Juana de Arco, Homero, Jesús, Cristóbal Colón, Shakespeare, Racine, Pascal, Napoleon, etc., etc., etc., y se apodera entonces de mí una especie de respeto ante esas facciones frescas que sobreviven, y esos ojos rasgados que miran sin fijarse como quien busca.

«Se dijo con mucha razón: *Máxima debetur puero reverentia*, se debe el mayor respeto á la niñez; pero se quiso decir solamente el respeto que todos ítemos á aquellos oídos jóvenes, á esas inteligencias, á esos corazones inmaculados. Es un respeto mas lato el que yo siento; ¡cuanto eso grana en llegar á ser espiga, y esa espiga no se transformará en pan alimenticio?

«Dios mío! qué reflejo tan encantador de vuestra bondad son las facciones de un niño! De todas vuestras manifestaciones, no hay otra mas simpática y risueña! no la hay mas seductora ni mas suave!

«Queridos pequeños seres! sus ojos impidos, su mirada indecisa todavía, tienen la misteriosa profundidad de lo desconocido; su sonrisa es como el reflejo de las puras alegrías de un mundo mejor.

«Da dónde vienen así esas encantadoras criaturas? ¿qué existencias han recorrido ya? ¿qué pruebas habían sufrido antes que vos, oh divino Padre! las depositaseis en nuestros brazos? ¿á qué trabajos, á qué placeres, á qué dolores, destinais á esas rubias cabelleras?

«Si esos niños traen en sí los gérmenes del porvenir, ¿no son acaso también la tradición viva de lo pasado, los apóstoles, los mensajeros, los ejecutores de vuestras futuras voluntades?

«Velad sobre esos niños, oh Padre celestial! rodead las cunas con vuestra divina protección....!

«¿No ha sucedido alguna vez encontraros delante de una iglesia, en un carruaje mortuario, un coche de gala conduciendo una hermosa joven coronada de flores de azahar, acompañada de su esposo y parientes, y al mismo tiempo, una partera teniendo en sus brazos un recién nacido que iba á presentar á la pila bautismal?

«Esa coincidencia se vé á menudo; me ha admirado muchas veces. ¿No son acaso en realidad las tres fases mas solennas de la vida: el nacimiento, el matrimonio y la muerte? ¿De dónde viene ese recién nacido? ¿De dónde vendrán los que procedan de la union de esa joven pareja? ¿A donde vá aquel

que cuyos despojos mortales acompañan tantos parientes y amigos desconsolados?

«Vienen de Dios! vá á Dios! este íntimo movimiento no se efectúa por casualidad, se verifica por una ley general que rije á la creación entera, desde el átomo impalpable é imponderable hasta los astros inmensos agrupados por miríadas infinitas en el espacio sin límites. Esa ley, es la libertad de obrar bien ó mal que el Eterno criador nos dió; y el ejercicio de esta libertad está ajustado á un principio fundamental que Cristo formuló en estos términos: no hagamos á los demás lo que no quisiéramos que se nos hiciese; hagámosles todo el bien que quisiéramos nos hiciesen.

«Toda la sabiduría, toda la ciencia, toda la filosofía, toda la religión, están en estas pocas palabras.

«Los que llegan á la vida, lo mismo que los que la dejan, vienen ó van á continuar su misión y recoger lo que sembraron...»

«Me pregunto muchas veces, cómo pueden vivir en paz consigo y con los demás, las personas que tienen la fatalidad, la desgracia, de no creer en Dios y en la eternidad de la vida. Me parece que no vivirían un minuto, si no tuviese esa fé que me sirve de faro que es mi alegría y mi consuelo. Yo existo, luego Dios existe. Electivamente, como había yo de existir, como mi pensamiento y mi corazón me dirigirían hacia mis semejantes, hacia la creación entera, hacia el infinito, si Dios no existiese? Por solo el hecho de que yo puedo pronunciar esta palabra sacrosanta: Amo! palabra que es el principio y fin de todas las cosas, por este solo hecho de que yo afirmo, reconozco á Dios, porque Dios, es el universal amor, la vida universal. Los libre-pensadores se mefau cuando oyen pronunciar el nombre de Dios, cuando se invoca á Dios, cuando se le ora. Confieso que me alegro humildemente de ser una inteligencia sumisa. Cuando contemplo los esplendores del firmamento, esos astros innumerables que giran en la inmensidad con un orden maravilloso, y cuando reflexiono que esa inmensidad que se desarrolla á mi vista, es sólo un pequeño fragmento de la incalculable

bio inmensidad; cuando contemplo al insecto que juega sobre la yerbecilla, y pienso que dentro de ese insecto apenas perceptible á mi vista, se agitan y mueven mundos, y en esos mundos otros mundos que los mas potentes microscopios no pueden descubrir y signiendo así hasta lo infinito, infinito arriba, infinito abajo! cuando mi inteligencia se confunde con esa doble contemplacion, no sólo la noción de Dios me es grata, si que tambien necesaria. Siento y comprendo que mi debilidad necesita apoyarse en esa fuerza inconmensurable; comprendo que mi amor no puedo proceder sino de un centro de amor inmenso y eterno. Si, si para ser despreocupado es monester negar á Dios, preferimos ser espiritus apocalos. Humillémonos con respeto, con sumision ante eso Dios, hacia el cual se dirigen todas nuestras aspiraciones, todos nuestros esfuerzos! Amemos á ese Dios que es todo justicia, todo libertad, todo amor, toda vida; amémosle en todo lo que nos rodea; amémosle en el niño, en la mujer y en todos los que padecen!...

Sin duda alguna, querida prima, el delicioso escritor de quien he copiado estos fragmentos, en los que está reflejada la mas amorosa filosofía, está convencido de la preexistencia de las almas y de la reencarnacion; se puede asegurar que esos dogmas son para él un culto permanente, porque aprovecha cuantas ocasiones se le presentan de propagarlos y sabe Dios que las ocasiones no le faltan. Es una pluma militante y tambien muy estimada, así es que, casi siempre, produce incansable y facilmente para ese gran minolauro, que se llama la *Prensa diaria*.

Sus articulos son leidos cada dia por mas de cien mil personas, y gustan muchísimo á los partidarios de la inteligencia y del zenitamiento.

Es fácil, por consiguiente, deducir de esto que sus opiniones respecto de las altas enseñanzas de la doctrina que nos ocupan, están muy próximas á ser admitidas por la generalidad de sus lectores. Estoy convencido, por lo tanto, que no se quejará V. de que haya sustituido á mi habitual prosa, la del no-

ble campeón de las letras que se llama Luis Jourdan.

Soy de V. afectisimo,

N. N.

UN AUTO DE FÉ.

(Conclusion.)

Havia nacido católico y lo havia sido hasta cosa de unos diez años á esta parte, porque guardando ganado y leyendo las Epistolas de S. Pablo, decia que se le apareció el Espiritu Santo en forma de una serpiente y que le dixo, como el Padre Eterno le havia imblado al mundo por reformador de su ley; para cuyo efecto, havia determinado establecer una religion de multiplicantes y multiplicantas, poniendo por cabeza de ella y en el lugar de la Virgen Santissima á su misma madre natural; en cuyo Instituto (con la plena autoridad any, pues decia que Dios lo havia constituydo Pontífice) permitia libremente licito el acto torpe y lascivo, excepto en los casados, pues estos havian de contentarse con solo dos mugeres, por lo qual negava la obediencia al Papa, y culpava áspersamente al Rey Cristianissimo de Francia Luys 14, porque havia desterrado de todos sus dominios á los hugonotes y hereges. (1)

Decia que el Padre Eterno era corpóreo y que tenia pies, manos, cabeza, et cetera, y que pues los que presumian de verdaderos católicos no creieran esto, ¿por qué pintaban corpóreas sus Imágenes? (2)

(1) Como se vé, aquí entre ya lo pavelo y lo inteficeloso. ¿Qué mejor religion de multiplicantes y multiplicantes que la forzada cantidad exigida contra la naturaleza á todos los religiosos de ambos sexos? No atestiguan la historia y sobre todo la estadística, la influencia nociva que tiene para la moral y las buenas costumbres, el estado erótico del clero? ¿Quién sino ellos autoriza los actos lúbricos, cuando ese libre están mezclados con impúdicos diltigos, autorizando el escándalo?

(2) Si á los católicos les parece heregie y blasfemia lo que está buen fraile contando, ¿por qué no tratan de espihárselo el anelítico muchacho, que quiere conocer lo que es el Padre Eterno con lengua, herbe y montera triangulgar ó triángulo por montera? No pueden quejarse los que personifican á Dios.

«Negava el inefable misterio de la Santísima Trinidad, afirmando sacrilega y bárbaramente, que no había mas que el Padre Eterno y el Espíritu Santo; porque ¿cómo había de ser que el Hijo fuese tan eterno á parte ante como lo es el Padre? En cuya errada consecuencia negava la existencia de Christo en la Sagrada Eucaristía y los misterios de Trinidad y Encarnación, sin crear otra cosa en los artículos de nuestra santa fe, que esto: *Credo in Deum, Patrem Omnipotentem Creatorem cali et terra*, y negava todos los misterios que en lo restante se incluyen. (1)

«Decía que en el Pater Noster había de quitarse aquella cláusula: *et ne nos inducas in tentationem*, pues de ella se infería que Dios puede inducirnos á las tentaciones y á lo malo.

Decía que el Infierno no era eterno, sino como el Purgatorio; con la diferencia que á este iban los que tenían solo pecados veniales y á aquel los que los tenían mortales. De este error infería otro y era, que cada cual podía salvarse en su secta, pues si tenía pecados mortales se iba primero al Infierno y purgando en él sus culpas, despues se subía al Cielo. (2)

«Decía que despues de el Padre Eterno, el Espíritu santo y los Bienaventurados, era el Sol la criatura mas hermosa y aun mas perfecta que el hombre; y á quien, si no hubiera Dios rendiría adoraciones.

«Decía que los Evangelistas y la Sagrada Escritura se contradecían en diferentes lugares, para cuya verdadera y cabal inteligencia queria pasarse á Ginebra á estudiarla.

«La cruz de su hábito que era el Tao de san Antonio, la arrojó en un pozo, diciendo: *aude contra todos los Diablos*. Una medalla que traya de

Nuestro Señor y la Virgen, la tiró contra la pared. Unas imágenes de papel, por desprecio las rasgó. Otras las arrojó contra las inmundicias, y otras las puso en lugar tan indecente, que por no ofender los oídos cristianos se calló. (1)

«Acabó de leerle el proceso el secretario (no ya D. Carlos Alborno, sino D. Josef de Marmanillo, que á la mitad, por ser muy largo, subió para descansar), y al llegar á promulgarle la sentencia, dijo: Fallamos en vista de tan abominables delitos y constarnos estar bastante, legítima y jurídicamente examinados y probados, que se entregue al brazo secular, por miembro infecto y podrido, para que no infecte á los fieles que siguen la verdadera y católica religión, rogando y exhortando al escudulismo Sr. Marqués de Villa García, Virrey y Capitan General de este Reyno y á los ministros de la Real Audiencia, usen de su gran piedad. (2)

«Concluyó esto tocó el Inquisidor mas antiguo la misma campanilla y bajándose de el púlpito el secretario, se levantaron de su silla el juez D. Francisco Descalz (que este fué únicamente el motivo de su asistencia) y de el banco el alguacil mayor D. Galceran Anglesola, y este (de orden del Sto. Tribunal) entregó en poder de D. Francisco Descalz de la Iglesia los ministros seculares y volviéndose el Alguacil á su asiento, quando ya el perlinax estava fuera de la iglesia, se continuó la misa con la música de la Iglesia mayor, y conduyda su celebracion se volvieron á la casa de la Inquisición á plá, por las mismas calles, observando el orden y graduacion que se ha referido.

«Continuando su curso los ministros seculares D. Francisco Descalz, puesto en un coche, se fué á la Torre de Serranos, donde esperaba el magnifico doctor Donato Sanchez de el Castellar, Regente de la Real Audiencia, á quien refirió los delitos que de aquel reo se havian publicado; y substituyendo D. Francisco en su lugar al Alguacil ordinario: con la asistencia de personas eclesiásticas, que iban exortando al reo, le

(1) Sus juiciosas negaciones están brillantemente expuestas aquí. Cien en Dios, creando de todo al Universal. A qué añadir: más á esa farsa de infalibilidades, reengañe por el mistifican, la ignorancia y le melle fe?

(2) ¿Cuánto más confirmo con la razón y la justicia un este Guineá, que los inquisidores? ¿Cómo pueda ser eterno la pena por no inculcar de extraviado? ¿Cómo sea en Dios la infamada, cuando los hombres no ensignan tan bárbaramente? ¿Y cómo se posible que el Padre empuen abandonen á la perdición eterna millones de criaturas, por no haber conocido la religión de un pueblo privilegiado? Privilegiado en Dios! ¿Qué blasfemia! ¿Cuánto más sublime y justo es, que el espíritu, más el remordimiento de sus malas obras y que por el arrepentimiento y le cambien en otra vida, luego á ser bueno como los otros hijos de su celeste padre?

(1) ¿Cuánta estupidez! ¿Qué engaño! Hace bien en un talta por más tiempo á la verdad; ya, no pinta alguna tentación ridícula feisea, almidende que entonces hacían para llevar á un hombre el tormento y á la higuera...

(2) ¿Qué sacrilega caridad emplean los hipócritas piden gloria al verdugo, cuando éste está al hecho que ha de cortar la vida de un hombre que ellos le enjan!

sacaron por el portal de el Real y por fuera de los muros, por los portales de S. Narcis y Serranos, le enliraron en su torre y cárcel, en donde el Regente le mandó publicar la sentencia, la qual era quemarle vivo sino aljurava la heregia, que en tal caso le darian un garrote y despues consumirian en la hoguera su cadáver: (1) y viendo que aun le durava la rebelde obstinacion, le sacaron de la Torre y por la calle de Serranos, plaza de S. Bartolomé, calle de Cavalleros, portal de Quarte y portal de la Corona, le llevaron al lugar destinado para semejantes castigos, que es á la orilla del rio, camino de Mislata, antes de llegar á la zud, puesto y partido dicho comunmente: el Quemador. (2)

«Subléronle á un tabladillo ó cadahalso quele estava prevenido, exorlándole diferentes Ecclesiásticos con inexplicable fervor; pero permaneció lenaz. Quemáronle con unos tizonos los pies las manos, la cara y le pusieron unos hierros ardiendo en las espaldas, pero no eran estas amagos, tan rigurosamente executivos, bastantes á disuadirle sus errores. (3) Esinvo con esta perlinaxia desde las 2 horas que llegó, hasta las 7 de la misma tarde, en que considerando la Justicia inflexible su dureza, resolvió mandar que

diesse fuego al cadahalso, (1) habiéndolo todos los religiosos desamparado y dexándole solo para que muriese, y viéndose ya cercado de llamas y que no le asistia su Dios, que decia haverle revelado no le causaria daño el incendio y que no llovía de el cielo fuego sobre los que le predicavan, como el discurría, dixo que se queria reducir, como le asegurasen que con ello se libraria de el infierno y que les citara desde entonces para el Tribunal de Dios, si le engañavan y le hazian seguir alguna religion falsa. Dixerónle que lo que le persuadian era verdad tan católica que todos por defenderla perderian la vida y que el daño que por ello le sucederia en el otro mundo todos se ofrecian á padezerle y que cayese sobre ellos.

«Quietóse y se reduxo con esio. Mataron con gran presteza la lumbre y empezó á dezir en su idioma francés, que pnes Christo nuestro señor (que era á quien él bárbaramente negava) havia empenñado su palabra eterna de amparar á los pecadores en cualquier hora que arrepentidos llegassen, él; como oveja perdida, y que tanto le habia ofendido, ya reconocido, aunque tarde y detestando su error, llegava humilde á sus pies á pedir misericordia, y junto con estos actos de fee y humildad, suplicó al pueblo y concurso que asistia (rogando á Dios le ablandase el corazón) le perdonasse el escándalo y mal exemplo que havia dado. Despues de estos y otros señales de contriccion verdadera y de haverse confesado mas de ora y media y reconciliado algunas vezes, haviendo avisado al Sr. Virrey de la novedad, mandó Su Escelencia que allí mismo le diesen un garrote, y despues de entregar su alma en las manos de Dios (como pladosamente se cree, segun los indicios que mosró de calólicoy) quemaron el cadáver y echaron en el rio las cenizas. Funcion que empezando á las nueve de la mañana, se concluyó á las diez de la noche.»

RAFEL BLASCO.

Misericordias á que la iglesia está muy acostumbrada para desacreditar á los reformistas y pensadores, haciendo creer con esta

(1) ¡Qué meguanlidad! Si el jurebe le aguiolaban por quince la lego...! y el dlo, la quomelso vivo...! ¡Oh, milite! el dlo! ¡Cán lejós has vivido de esto! ¡pervores y prevenciones de la fe de Cristo, el victima de la tiraneignia jodie!

(2) El quemador, alio destituido al lobumoso xonflicto! Ahí se delictahe los cerebros de un Dios de paz, tostando á las elixuras, que no quetan dejarse traciones doctrinas de demonios, por que no podian estar en los falsos dogmas que la impueste le iglole por todos siglos! Ahí puvenciones y pervores! Cuánto sufrimiento de dolores á vuestre veltima, mil pias revollos gerchete en la oregonia del remordimiento y en la terrible prueba que hebela de pesar, para que saele la justamente medidos como meditehe...!

(3) ¡Qué empuerando coenon! ¡Qué blicos enien los que merlitalien los cruelmente por coneguli una apostasia ó fuerza de dolo! ¡Qué malos tonla el heróico felle disputando su fi á aquellas fieras! ¡Qué madre tan casifose en la iglesia, cómo tanta la convertir á la verdad á este hereje! ¡Qué medios tan suares empleo, qué persuasivos son! Y cómo se la conoce en todos tiempos y en todas peles, siempre poniendo en juego los mismos procedimientos! ¡Ah! Iglesia católica! ¡u regazo es mortal, la eazon de meditehe!

(1) ¡Cinco orotales horas sufriendo una brutal prueba...! cinco horas resistiendo por su Dios y por su fe! ¡Vist al que no encontró respeto entre sus verdugos.

farsa, que todos los que la combaten acaban por aceptarla *in articulo mortis*.

La comedia se desarrolla en el final, haciendo aparecer arrepentido al que con tanto valor resistió la bárbara y dura prueba del martirio. No. Aquel hombre no podía retractarse. Estaba inspirado, sostenido por una fe desconocida por sus crueles asesinos y veía la merecida palma tras los dolorosos momentos del suplicio!

No: ese final es contrario á la verdad del hecho, á la lógica. Ese carácter tan fuerte no podía decaer luego de haber sufrido cinco horas el horroroso estrago de los *tisonos en los pies, en las manos y en la cara, los hierros ardiendo en la espalda*, y lo que el católico no cuenta, no! Tan fuerte espíritu no apostata.

Ya ven nuestros amables lectores la obra regeneradora de la inquisición, su bondad, sus frutos, su fin y sus medios.

La intransigencia no les ha servido, y hoy se encuentran acosados por todos los gobiernos celosos del prestigio de su nombre y de los intereses políticos confiados á su guarda; pues la mano negra lucha tenazmente por ahofatear el rostro humano en venganza de la independencia del hombre.

Siempre consecuentes con sus malditos principios y satánicos fines, serían, si gobernarán de nuevo, tanto ó mas crueles y vengativos que los que trataron al francés, que sostenla la verdad cristiana limpia de la mistificación, del interés, del fanatismo ó de la ignorancia.

No lo olvidemos, y trabajemos todos, cada cual en su órbita y con los medios que encuentre, para evitar que el jesuitismo deshonre el mundo, manchándole con sus procedimientos.

El código jesuitico, *desideratum* de los neocatólicos, es el crimen en acción, santificado por el distingu. Librémonos de tal calamidad y oitemos á nuestros hijos tal il·sgracia.

ANTONIO DEL ESPINO.

Habiéndonos propuesto tener al corriente á nuestros suscritores de todo lo mas importante que se publique en la prensa espiritista, débelenos sobremanera haber que concretarnos en la presente revista, porque la abundancia de materiales ha sido tanta en este número, que apenas ha dejado el espacio necesario para publicarla tan suscitamente como la hemos escrito.

La insertamos, sin embargo, por cumplir tan solo el compromiso contraído con nuestros lectores.

Entre lo mas notable que encontramos, merece mencionarse en primer lugar el artículo de fondo del *Criterio Espiritista*, cuyo epigrafe es: *Consideraciones sobre un libro*.

La *Profesion de fe del siglo XIX*, de Eugenio Pelletan, es la obra á quien va consagrado.

Los que hemos tenido la inmensa dicha de leer ese sublime libro, quizás en el momento en que nuestra alma se hallaba próxima á naufragar en el mar tempestuoso del escepticismo, después de un combate por largo tiempo sostenido entre la idealidad que nuestra mente se forjaba, haciéndonos presentir *no mas allá* sin límites ni fronteras, y la realidad dolorosa de la vida, no podemos menos que aconsejar á todos los hombres, lo mismo á los que no creen que á los que dudan y vacitan, la adquisición de esa, que bien podemos llamar, medicina del alma, pues como dice muy bien el autor del artículo á que nos referimos. «Pelletan enseña á amar: he conocido un escéptico que no concluyó de leerlo sin convertirse. Es cierto que Pelletan inclina á la melancolía, á una melancolía dulce; su profesion de fe la hace revelar ni moribunda en quien vive la razón sana, no contagiada de supersticiones ni fanatismos; en la agonía resume el progreso, forma la civilización y el siglo de todos los átomos de la historia; pero al morir dice: *Voy á vivir continuando la obra del Espíritu.*»

Mucho mas entresacaríamos de tan buen

escrito; todos sus párrafos merecen que tal se hiciera; pero con dolor nos vemos privados de tal placer, por lo que mas arriba indicamos.

Para concluir dando una idea aproximada de este libro, diremos con el articulista:

«Imposible decir mas en una palabra: en un pequeño volumen presenta Pelletan todos los progresos humanos, todas las creencias, todos los grandes cambios: hay en su libro mucho de leonismo bíblico: trae las partes de este gran todo para llevarlas á formar armónico conjunto en el seno del progreso, deja delucir mas que dice; adivinar mas que revela. Condorcet escribió en doce tomos la historia del progreso humano, y Pelletan lo reduce á doscientas páginas, pero cada una de ellas dice á la inteligencia: *piensa, consulta, interroga á la historia, dirige á los pueblos, á las razas, á las sectas, á las escuelas.*»

Compradlo y vereis como os parece oír «la voz de una conciencia pura, desimpresionada de los errores de la vida y agena á las miserias de la tierra y á sus egoísmos y á sus envidias.»

Seguido á este artículo, inserta otro cuyo título es: *Algunas palabras apropiadas de una fotografía*, firmado por F. Clavairoz, demostrando científicamente la posibilidad de obtener fotografías de nuestros hermanos *ultra-terrestres*, después de lo cual copia un caso del *The Medium and Daybreak*, correspondiente al 6 de febrero del presente año, en el que «un espíritu lleva una fotografía á una reunion de adeptos, la vuelve á tomar, la divide en dos, la introduce en un sobre cuya direccion escribe, y la remite, con una carta trazada por él, desde Inglaterra hasta América, á donde llega con el sello postal, que prueba haberse dirigido con regularidad.» Y da cuenta de los diversos fenómenos que se observaron en otra fotografía de dos espíritus amigos suyos.

Termina este número con la comunicacion que en otro lugar insertamos, con la continuacion del discurso de nuestro hermano García López, que en la anterior ro-

vista hacíamos referencia, y con varias noticias y avisos.

La *Revista* de Barcelona, publica: *Algo sobre Espiritismo*, en el que se da una clara definicion de lo que el Espiritismo es, y que sintetiza su pensamiento en el siguiente párrafo:

«¡Ah! ¡Cuán lejos están de saber lo que es el Espiritismo, los que hablan de él en son de burla! ¡Cuán lejos están de conocerle los que le juzgan como una cosa sin importancia: y cuán equivocados los que le consideran perjudicial.

Perjudicial... ¿Cómo? ¿Para quién? ¿Es para la sociedad? ¿Es para el individuo? Para la sociedad, no lo es ni puede serlo. *Sin caridad no hay salvacion*: tal es el lema que ha escrito el Espiritismo en su bandera. El Espiritismo no es político ni religioso; enseña la fraternidad, puesto que su moral es la que enseñó el Cristo; y con esto está dicho que no predica sino el amor y la tolerancia. Tiende, además, á destruir al materialismo—horrible lepra de la sociedad—convenciendo por el razonamiento y demostrando por los hechos, la existencia é inmortalidad del alma, y por consiguiente dulcifica las amarguras de la vida, ya enseñando que todos nuestros sufrimientos son consecuencia de nuestras existencias pasadas, ya haciéndonos esperar un bienestar futuro, si por nuestras obras en esta vida nos hacemos acreedores á él.»

Todo lo demás de este escrito viene dedicado á aconsejar á los médiums el estudio y el trabajo constante, consejo que no nos cansaremos de repetir una y mil veces á los de esta localidad, que tanto lo necesitan.

Nuestro apreciable hermano Arnaldo Matos, es el autor de este tan útil como bien escrito artículo.

Precede al anterior, la conclusion del que comentábamos en nuestra pasada revista, sobre la solucion breve del problema de la Unidad religiosa por medio del estudio y práctica del espiritismo.

Bien puede decirse que el autor, en solo dos artículos, ha hecho una historia general de la Iglesia de Roma, atestiguando sus asertos

con una profusion admirable de datos históricos, que no dejan nada que desear al mas exigente lector.

Felicitemos cordialmente á Don Manuel Navarro Murillo, á cuya elegante pluma es debido, por la suma sencillez con que combate todas y cada una de las fórmulas del moderado paganismo romano.

Esta Revista finaliza con dos bellas poesías, una de D. Antonio Hurtado, que ya conocen nuestros lectores, y otra de la poetisa Doña Matilde Alonso Gainza, titulada: *A una guirnalda de flores artificiales que fue la corona de un ángel.*

Los dos últimos números de *El Espiritismo* de Sevilla, están consagrados á la continuacion de trabajos anteriores, y á la polémica sobre la verdad de la fotografia espiritista.

El número 10 de *La Fraternidad*, de Murcia, publica un artículo bajo el título de *La ciencia del amor*, en el que prueba que el amor es la universal ley que lo rige todo, y á quien todo está sujeto, diciendo muy apropósito que «la conciencia nos dice que al amor nos trae la esperanza y la alegría: la esperanza, el alma solo puede fundarla amando; la alegría para el alma solo existe cuando ama ó tiene la conciencia de ser amada, porque hace ó recibe bien.

Y concluya con el siguiente párrafo, en el que redondea perfectamente su pensamiento:

«El amor, árbol divino cuyas raíces desaparecen en el cielo y cuyas ramas descienden hasta tocar con sus hojas el mas diminuto insecto, la mas olvidada florecilla que en un rincón oculto del valle, vive, se seca y desaparece. El amor, que no se aparta de la mas insignificante molécula, ni de esos elementos primitivos llamados cosmos, que por el amor vibran y se atraen dando lugar á los mundos, tratando de unir todas las rimas, siendo el ideal de ellas, pues que el principio de la ciencia debe ser una, este es el fundamento en que todas las ciencias se fundan, acercando sus principios fundamentales para que formen una sola ciencia del amor.»

Un retrato verídico, es el segundo fondo

de esta publicacion, cuyo relato es nun historieta familiar.

Dando fin con la continuacion de la reseña de la sesica literaria en honor de Allan Kardec, y una poesia de nuestro hermano el respetado poeta A. Hurtado, copia del Almanaque Espiritista.

La misma, en su número 11, copia del *Espiritismo* el artículo nominado *Ojo alerta*, que nuestros abonados ya conocen.

Cerrado con una poesia de nuestra apreciable hermana la fecunda poetisa, colaboradora de esta Revista, doña Amalia Domingo y Soler, cuyo epigrafe es: *El Cielo del Espiritismo.*

Nada queremos decir de esta produccion, pues nos lo veda la amistad y el compañerismo.

Una observacion se nos ocurre al leer repetidas veces los números de *La Fraternidad*, y es, que D. Eduardo de los Reyes creemos se encuentra solo para la publicacion y sostenimiento de este adalid que, con una fé tan plausible como inquebrantable, viene defendiendo y propagando nuestras doctrinas.

Mercad á esta soledad, vemos con dolor tenga que copiar de todos los diferentes periódicos que se publican, y esto, si bien no dice nada en contra de *La Fraternidad* ni de su director, dice mucho en contra de los que llamándose espiritistas y teniendo, y contando con la suficiente inteligencia y medios bastantes para escribir algun artículo, no lo hacen, dejando completamente aislado á uno de los que llaman su hermano en creencias y mucho mas cuando á la cabeza de este porridillo se dice:

«A todo escritor se le considera como colaborador, y puede insertar en el periódico los artículos que guste, concernientes á la propagacion y defensa de la doctrina.»

Los que se llaman espiritistas, deben ayudar á sus hermanos y propagar su doctrina.

Los que, pudiendo no lo hacen, que no se quejan por tales.

Nada mas decir por hoy.

De la Revista *Espiritista Montevideana*,

nada podemos decir á nuestros lectores, puesto que no hemos recibido el número del presente mes. Ignoramos cual haya podido ser la causa.

De *La Ilustración Espiritista* do Méjico, tenemos el número 15 perteneciente al primero de Agosto, el cual dá comienzo con el tercer artículo titulado: *La Autorcha Evangelica*, debido á la elegante pluma del redactor de aquella revista D. Santiago Sierra.

Prosigue con una *Lección científica* dedicada á la confirmación de la realidad de los fenómenos espiritistas, por A. Butleroin, profesor de química en la Universidad de S. Petersburgo, y miembro de la imperio! Academia de ciencias de Rusia, etc.

Este artículo es una carta dirigida al editor del *Journal of Psychie Studies*, concerniente á la lectura del profesor Cermak, sobre el hipnotismo.

Dando término con el relato de varios fenómenos prácticos y espontáneos, con inserción de un artículo titulado *El espiritismo ante la razón* de Valentin Couroier, y continúa miscelánea sobre el parecer que tenían formado acerca de la inspiración y de la inmortalidad, Enriquez Elio y Benjamin Franklin.

La Revue Spirite d' études psychologiques de París, como las anteriores, trae otra fotografía espiritista, es la que aparece por letras de Mr. de Palma, señor de unos 65 años, la figura de un sér humano cuyo cuerpo está envuelto por una especie de capa gaseosa. Las facciones distinguense bastante claras, y dicho señor atestigua ser las de su hermano muerto hacia bastoate tiempo.

El médium Bageot, pudo de este modo ofrecer una prueba mas á los lucérolotos de la existencia é inmortalidad del alma y de la posibilidad de la comunicación entre encarnados y desencarnados.

Además, dicho número inserta la carta que nuestro hermano Conillal, publicó en *El Criterio* de Madrid y otros varios artículos sobre diferentes fenómenos y puntos de doctrina.

Por lo transcrito podrán ver nuestros suscritores, que en todas partes la fé espiritista

documenta y que se ocupan del espiritismo hombres eminentes en la ciencia.

Escudémonos con esta misma fé y estudio y trabajando de continuo, conseguiremos ver como se derramaban las viejas instituciones ante el empuje del *Espíritu de Verdad* predicho en las Escrituras, puesto que hoy ya podemos decir con Tertuliano:

Somos de ayer y lo llevamos todo.

GERÓNIMO MELERO.

Al espíritu de Sofia.

I.

Sér querido, que conocí en mi infancia bajo la forma de una mujer elegante, graciosa y expresiva; de clara inteligencia, de agradable trato, de corazón sensible; querida de cuantos te trataban, menos de aquellos seres que debían haberte querido mas.

Tuviste una familia, esposo é hijos; tu espiación te separó de ellos, y cruzaste la tierra por espacio de muchos años sola y triste, encontrando únicamente amargas decepciones; pero tenias una gran fuerza de voluntad y luchaste denodadamente para poder vivir, si vi-la se pueda llamar vegetal entre cuatro paredes, entregado el pensamiento á los recuerdos del pasado y á las dudas del porvenir.

Tenias una buena imaginación y gusto artístico; lastima que el oscurantismo de las religiones positivas te hiciera permanecer estacionaria, cuando tus condiciones intelectuales estaban llamadas á un gran desarrollo.

Te merecí alguna cariño, y yo, que siempre he sido muy afectuosa, te devolví con creces el interés que por mi manifestabas.

En un periodo horrible de mi vida, cuando la tierra desaparecía bajo mis plantas, cuando el sol me ocultaba sus brillantes rayos y la brisa me negaba su halago, cuando el férreo brazo del infortunio me convertí en una especie de autómatas, recuerdo que pasa-

ba muchas horas á tu lado, y que eras el único sér á quien yo buscaba, porque á tu lado me encontraba mejor que en ninguna parte.

Pero ¡ay! llegó un momento de prueba, una de esas situaciones en que encuentro lógico el suicidio. (Cuando no se comprende á Dios.) Te llamé en mi angustia suprema y tú te alejaste de mí, como se apartaban antes las multitudes de los infelices leprosos. ¡También él!... murmuré con desaliento... Pasé algún tiempo sin verte; pero como yo te quería, te busqué nuevamente, reconviéndote por tu desvío.

Nuestra amistad se reanudó; pero mi alma iba saliendo de su mundo de sombras, y buscaba un sér amigo, que no la abandonara en sus horas de agonía.

Con contigo muchas voces á visitar los templos, en esa hora de reposa, en que el crepúsculo vespertino nos envuelve con su manto de bruma y vapores.

Yo miraba los altares, escuchaba las monótonas oraciones de los fieles, y tú decías: yo no encuentro nada aquí. —¿Pues dónde lo quieres encontrar? replicabas tú con alguna acentuación. —No lo sé, repetía yo con tristeza; pero en el campo encuentro mas consuelo que aquí.

II.

Las revoluciones son las mensajeras del progreso, los cataclismos sociales van trazando la senda que ha de seguir la civilización, y á España también le llegó la hora bendita de dar un paso adelante. Sus reyes por derecho divino fueron espulsados, y la palabra libertad resonó en la patria de Guzman el Bueno, como había resonado antes en los Estados libres de América, en los Cantones de la Suiza, y en la vecina Francia.

Los sectarios de Lutero vinieron con su Antiguo y Nuevo Testamento, y presentaron una religion mas lógica, mas racional, mas convincente que la católica romana; yo escuché á uno de sus ministros, y al conocer la gran historia de Jesús, encontré ese algo que yo buscaba con tanto anhelo, y que hasta entonces no lo pude hallar en la tierra.

Tú te molestaste de mis nuevas creencias; mas yo seguí mi camino, y llegando, se puede decir, al final de mi jornada, dije:

Grande es el protestantismo, pero todavía lo encuentro pequeño para desafiar á Dios: debe haber algo que lo demuestre mejor, y si hoy no lo hay, lo habrá. Y lo había: existía una escuela filosófica llamada *Espiritismo*; lei sus obras fundamentales, asistí á sus cátedras, presencié sus trabajos medianímicos y te dije alborozada.

Sofía del alma, ya encontré á Dios, pero á Dios grande, misericordioso, y justo; sin preferencias, sin represalias.....

Ahora almorzo y repero, como se debe venerar, la gran figura de Cristo, el regenerador de la tierra, el profeta de la civilización, el hombre moral por excelencia, el sabio entre los sabios, el primer legislador del mundo, el espíritu mas adelantado que ha encarnado en este planeta.

Tú me escuchabas riéndote fríamente, y tu risa me hizo daño, y algo se puso entre las dos; insensiblemente nos fuimos alejando, una de la otra; yo te recordaba siempre con melancólica ternura, sin embargo, la risa glacial resonaba en mi oído, y murmuraba con pena: no nos entendemos, ¿para que hemos de vernos? Tú estratento decías: que yo te inspiraba lástima, y que debían encerrarme en un manicomio.

La divergencia de las ideas desata la cadena magnética que une á los seres entre sí, los fluidos pierden su poderoso influjo de atracción, volviéndose refractarios los unos con los otros, y de esta repulsión recíproca, nacen las grandes luchas que dividen á la humanidad.

Mi espíritu es débil para combatir; cuando encuentro adversarios de mis ideas, los dejo pasar, y también te dejé pasar á ti.

III.

Supo tu muerte, cuando menos lo esperaba, me impresionó vivamente, y quise saber dónde habían depositado tu envoltura terrenal, y cómo habías vivido tus últimos momentos.

Séres estraños te rodearon. ¿Te acordas lo de mí? no; si te hubieras acordado, me habieses llamado; pero... ¿cómo se habían de acordar los cuerdos de los locos? Sin embargo, yo tengo la locura de pensar en tí, de rogar porque tu espíritu salga pronto de su natural perturbación, y que encuentres y te sirva de guía el espíritu de tu hija Julia, que por tí debe haber rogado ardientemente, para que dejáras este planeta, donde tan duras pruebas has sufrido, donde podías haber adelantado mucho, si el fanatismo y la preocupación no te hubieran dominado en absoluto.

Tú respetabas en alto grado las exigencias y conveniencias sociales. ¿Y qué vale la aprobación de este pequeño círculo, comparado con la sanción suprema de otras inteligencias superiores, que viven lejos de los mezquinos intereses terrenales?

¿Puede valer acaso para los hombres de recta intención, de justo criterio, y de traaquila conciencia, la censura de sus actos, si esta proviene de los criminales condenados á cadena perpétua por sus desaciertos inauditos? no; la mirarán con la mas profunda indiferencia. Pues lo mismo, absolutamente lo mismo, nos debe importar la aprobación de nuestros hechos, si estos los aplaude una sociedad rastrera y egoísta.

Debemos buscar infatigablemente algo mas grande que lo todo aquí, algo que nos eleve sobre nuestra misera condicion, algo que nos acerque, sino á la perfección, al menos á la moral mas pura, practicando las sublimes máximas del Evangelio. Imitemos á Cristo, y así como Él dijo: «Mi reino no es de este mundo,» digamos nosotros: para el espíritu como principio y fin no se formó la tierra, esta es simplemente un lugar de reclusion para la humanidad, donde estamos confinados por mas ó menos tiempo.

IV.

Tu condena se cumplió. Si en la última tu espíritu, libre de su pesada envoltura, recorda, aunque tarde, el error en que ha vi-

vido y tal vez vendrá de nuevo á seguir tu peregrinación.

Ahora si que te acordarás de mí, y uno de mis fervientes votos es que puedas comunicarte conmigo.

¡Dichosos los médiums, que obtienen los señalados favores de transmitir los pensamientos de los moradores de ultra-tumba!

Dicen que los poetas somos médiums inspirados; pues bien, querida mía, inspirame tú, germina en mi mente tus poéticas ideas, ideas que brotaron en los verjeles de Andalucía.

Adios Sofia, adios graciosa sombra de una mujer; te admiré en mi infancia, te quise en mi juventud, y te compadece en mi segunda edad: hoy te envidio, porque has dejado este valle de lágrimas, y te ruego que te acuerdes de mí, que reanudes nuestra amistad, interrumpida por las pequeñeces de este mundo. Yo te llamo, ven, responde á mi voz; la eternidad nos ofrece su ilimitado porvenir; comuniquémonos, los afectos no mueren, las existencias se enlazan entre sí; porque todo se relaciona y tiene su razon de ser.

¡Bendito mil veces el Espiritismo! bendita sea la hora que conocí su innegable verdad!

¿Puede haber nada mas grande que devolvernos la muerte á los seres queridos que estaban alejados de nosotros en la tierra? ¡Habber trocado la sombra en luz! ¡la nada en el todo!

La muerte perdió su triste imperio. Desaparezcan las melancólicas ciudades de los muertos, los sombríos cementerios; pulverícese la materia; busquemos al espíritu que siempre vive, no á la materia que se disgrega, cambiando de forma!

Además, si sus átomos vuelven á nosotros, ¿para qué los soberbios mausoleos? ¿á qué los palacios de piedra para albergar tan solo á los gusanos?

Si aun se le quiere conceder morada á la envoltura corpórea del hombre, cubra la tierra únicamente sus restos, que la fosa común sea el último lugar donde se confundan los cuerpos que volverán de nuevo en forma.

... tu sepultura, pero

qué importa! si yo á quien busco es á tu es-
pirita... Sofia!!... yo te llamo, responde á
mi voz! ¡ven! ¡ven!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid, Setiembre de 1874.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesión del 25 de Julio.

Medium E.

En una bella y spacible tarde del mes de
Mayo, fresca, como la fragante rosa cuando
está flociada de brillantísimos diamantes que la
noche le regala, una mujer, casi hermosa, su-
bia penosamente la cuesta de... llevando de la
mano á un niño que, al parecer, era su hijo.

Su cansancio y la intranquilidad que se retra-
taba en su semblante, demostraban que algun
culdado, que sería temor ó vago presentimiento
angustia el corazón de aquel sér, vida y égi-
da al mismo tiempo del rubicundo ángel que
caminaba á duras penas á su lado.

Reido por la fatiga, exclamó el niño:

—No puedo andar mas, mamá mía!

—Hijo del alma! y cómo te llevo en brazos, si
ya no puedo mas!

—Yo no paso de aquí... Tengo ganas de
abrazar á mi papaito... pero mis ples no quieren
ayudarme, no puedo... estoy cansado.

—Anda un poco mas, alma de mi alma! haz
un esfuerzo supreño y podremos llegar al fin de
uestra jornada, que por fortuna no está lejos.
Sigue, hijo mío, sigue; no des lugar á que clere
la noche y nos envuelva con su negro manto,
carrándonos el horizonte en medio de un país
desconocido y en una comarca deshabitada...

—Tengo sueño... y hambre... lo ves, si no
puedo mas!

—Dios mío! presta fuerzas á una desgraciada
madre, que quiere llevar á su hijo para que re-
coja el último aliento quizás de su infortunado
padre..!

Dios misericordioso, no olvideis á la esposa
que desea ver á su ñel y desventurado marido,

que quiere compartir con él los dolores del
martirio!

—Eduardito, auda, sé bueno, obedece á tu ma-
dre, cuyas abundantes y amargas lágrimas la
dan mayor autoridad. Anda, hermoso, tu padre
te espera, quizás lleguemos tarde y no lo poda-
mos ver. Son tan bárbaros...!! Qué cruel pre-
sentimiento...!!

—Bien, haré un esfuerzo, pero verás como no
podré andar ni dos pasos.

—Ves cómo me obedeces, mi buen guis! anda
pobrecito. Ay de tí, si supieras leer en el cora-
zon de tu condolidada madre!

—Veo que alguien viene por el mismo cami-
no que vamos nosotros, yo espero, pues no
camino mas. El sueño y el hambre me fatigan y
me cansan.

—Desdichada de mí! Qué madre pasará la
tortura que yo paso!

Son arrieros, sí: ojalá Dios tocara su corazón
y se condolleran de unestro estado! La divina
providencia parece que nos les depara.

En efecto: llegaron los arrieros donde estaban
sentados los desdichados y fatigados caminan-
tes, y extrañando su porte y el estado en que se
encontraban, les preguntaron la causa de su in-
fortunio; pues el semblante de la infeliz madre,
decía elocuentemente lo que pasaba á su espi-
ritu.

Aquellos buenos hombres, enterados de lo que
acontecía, diéronales alimento, agua, consuelo
y ayuda para que fueran montados hasta el pue-
blo lamedito.

Ya entrada la noche, consiguleron pisar la pri-
mera calle de aquel pueblo, que debiera lla-
marse de la Amargura, por la cruel angustia
que sufría aquella infeliz.

—Si existiré, decía. Si habrán cometido tal
crimea. Pero no, Dios mío, no. No serán tan
bárbaros!

Desdichada! no podía imaginar lo que la espe-
raba.

Llegaron á la plaza del pueblecito y bajaron
de sus cabalgaduras los desdichados y extraños
personajes, extraños sí, á todo lo que les rodea-
ba.

Un hombre se acercó á hablar á los arrieros;
sin duda el que era dueño de las mercancías que
aquellos trasportaban. La afligida madre le pre-
guntó si la partida del cura F... estaba allí y si
todavía llevaban los prisioneros...

Una comocion eléctrica no hubiera hecho
mas efecto en aquel desconocido, que la pregu-

de la señorita, pues por su traje, así la podía denominar el labriego.

— Los prisioneros... la acertó á decir el interpelado, fueron ayer...

— ¡Acabe V. por Dios!

— Señora, siento mucho herir el corazón de usted; presiento que á V. le ha ocurrido una gran desgracia; pues bien, ayer fueron bárbaramente fusilados por un infame sacerdote, que manda la partida ó por mejor decir la horda de saltejes con boinas...

— ¡Díes mío! que desgraciada soy! Infeliz de mí, en qué trance mas cruel me encuentro!...

— ¡Estas fueron sus palabras; exálmeme cayó en el suelo y solo pudo esclamar:—pobre y desgraciado hijo!

— ¿Quién es el que ha asesinado á ese padre querido á esa esposa honorable, digno hijo de su patria y valeroso llorón? Un sacerdote, un ungido, un... ¡blasfemia horrible!

— ¡Y ese niño huérfano de padres, que en medio de la plaza pública queda sin amparo, lleno de terror al entrar el frío cadáver de su madre! Por qué se le ha causado ese daño, quién ha sido el criminal que le robó su amparo y su amor!

La cura, un hombre negro como su conciencia, un hombre sin corazón, que predica el evangelio con el tamburo y que se empeña en matar á todos los voluntarios de la República...

Dios mío! podrá esa manada de cuervos despedazar el cuerpo de la desdichada España?

Acabarán de sangrarla? No, mil veces no. Dejad vuestros celos y rencores, creed; dejad de ser niños, no lloréis, porque os encontréis sin amparo; uníos, que así seréis fuertes y combatid la hiena, quemad su guarida y no le permitáis que liaga nido.

Cuántos desgraciados habrá hoy como el infortunado Eduardo, víctimas de las discordias civiles! Despertad españoles, que es asesina y os deshonra la gente necia con tanto crimen!

Cuando mañana senta hombres y dueños de vosotros, no os olvidéis de los huérfanos; la gratitud es la primera de las virtudes!

Sesión del 5 de Junio de 1871.

Primera pregunta.—¿Qué influencia ha podido ejercer en el orden moral y social de los pueblos la aplicación de la pena de muerte?

Méium J. Perez:

Ningún delito merece la pena de muerte; si alguna vez hubiera de merecerla, sería cuando todos los sufrimientos de la tierra fueran iguales, cuando fuesen idénticos todos los dolores, todas las lágrimas, ó cuando la humanidad, satisfecha de sus justas aspiraciones, blasfemara contra la naturaleza llena de soberbia, y en la impariencia de arrelatarla los secretos de una dicha superior á sus merecimientos...

La pena de muerte la considero como una provocación funesta á la clase desheredada de la fortuna y de entendimiento; porque el cadalso no se levanta mas que para el ignorante y las mas veces para el desgraciado... y nadie puede objetar de otro modo esta ley, porque si el cadalso se levantó para D. Alvaro de Luna y otros favoritos de grandes monarcas, lo levantó la Iniriga y no la justicia... ¿qué la justicia ha mirado siempre con ojos de conmiseración el estrafío del potentado, y ha lanzado su rayo fulminante delra á nombre de la justicia, contra el delincuente que no ha encontrado otro medio de satisfacer sus necesidades que la carrera de la infamia...

La sociedad está contenta y satisfecha con la pena de muerte.... Conforme: ella lo sufrirá y no podrá encontrar la felicidad y la paz que busca, hasta que desaparezcan de sus códigos todas las esclavitudes y todas las penas humillantes!

R.

Méium Lauri.

La pena de muerte es el escarnio de la civilización, la rémora del progreso.

¿Qué influencia moral y social tiene en los pueblos? Absolutamente ninguna; pues vels que se reproducen y crecen con vertiginosa rapidez los crímenes horrendos. Si influencia moral ejerciera, no os quepa duda alguna, que se modificarla la parte de humanidad que está sumida en la mas crasa ignorancia, y lejos de erécer los crímenes, disminuirían de una manera notable. No significa mas la pena de muerte, que la barbarie representada por hombres que pasan á los ojos de los demás por ilustrados.

Escarnio es esto á la justicia divina, que pagará caros los que se empeñan en desconocer el derecho y las leyes naturales.

No; un pueblo no puede moralizarse mientras exista una irracia tan vergonzante, mientras la ley se tñe en roja sangre para aplicarla la justicia.

No, mil veces no; la ley no puede ser el santuario sagrado del derecho, en donde todos deban respirar ese ambiente purificado por la perfecta justicia, mientras para castigar un crimen, se necesite apelar á otro.

Quisiera haceros comprender de una manera tangible los males que trae á un pueblo la inmoralidad de la venganza social.

No os quepa la menor duda, espiritistas, la ley es una con muchas ramificaciones; el día en que los hombres la conozcan como á sus mismos derechos, este será el magnífico y sublime en que habrá conseguido abolir, matar la pena de muerte.

T.

Medium Pastor.

Esta ley tan detestable en la actualidad para vnos y tan acariciada por los meaos, fué en el tiempo de su concepcion un recurso para poner un dique á la ferocidad de las primitivas generaciones.

Hoy, que la humanidad avanza por el camino de la ciencia, puede juzgarla como un aborto, inútil para corregir el mal, que solo con el saber, con la razón llena de la luz que imprimen este progreso indefinido, puede corregir y enmendar.

Esta es el único freno que ha de tener el hombre para transformarse: el saber y la ilustración en los deberes para con Dios, para consigo mismo y para con los demás hombres.

Dado al hombre lo que es de Dios, y á la fiera del desierto el terror por el castigo, púese que el primero, ilustrado en las ciencias de la creación, en la moral divina, sea un reflejo que podrá alumbrar al mundo con su bondad y su mansedumbre; mientras que á la fiera, para domarla, habrá de emplear el hombre los castigos que la impresionen y la acastarden para quitarle los instintos feroces.

Horror á estos espectáculos que deben tener todo hombre que se tenga por un modelo de ilustración; horror debe causarnos á todos, porque esa clase de espectáculos no son para halagar nuestra vista; no son tampoco para corregir al hombre, falta de ilustración y de moralidad, ni para el pobre reo que va á la ejecución con la afrenta de la infamia con que se le tiene marcado: más bien atrae al crimen las mas de las veces á esos infelices la desesperación y el odio, y á poder algunos, se ahorcarían en la misma capilla, donde debieran arrepentirse de sus faltas.

Hoy ya es la época que al hombre se le salve con el arrepentimiento de sus faltas; no, con el suplicio que le espera ante esa ley que no es de hoy, que no puede ser, que dejó de existir dentro del corazón de la generalidad de los hombres que habitan en las naciones civilizadas; así es que caen en desuso y se extinguen por consunción como otras leyes duras y terribles que antes imperaron en ese mundo, y han de terminar, porque ya se acercan los tiempos de que reciba el hombre lo que se merece, como dijo un sabio bastante conocido en la ciencia. Dado al tiempo lo que es suyo, hoy está la humanidad en la edad adulta, ya pasó el de la infancia.

O.

El hombre que voluntariamente toma el oficio de verdugo, qué remordimientos sufre en el ultratumba, qué espionaje le espera?

Medium García.

Agora que no confesó que su mal es letal y la contagia, obra el mal conscientemente, y por lo tanto no es responsable de sus actos.

Medium Pérez.

El que responde á su categoría, á su esfera en la escala espiritista. El remordimiento está en relación directa del grado de perniciosa. El bruto espía como bruto, el verdugo como verdugo. Hay poca diferencia entre ambos si moros que no sea obligado por la Sociedad.

R.

¿Será abolida la pena de muerte ántes que acabe la familia de verdugos, ó llegará día que no se encuentre quien se abra á matar en nombre de alguna ley por santa que parezca?

Medium Pérez.

Hace poco tiempo, después de la revolución, hubo que proveerse la plaza de verdugo de una audiencia, y se presentaron 30 exposiciones; si mal no recuerdo, solicitándola. Ya veis que á este paso habría aun para algunos siglos, si se hubiera de esperar á que ciertos seres perdieran las púas. Y en verdad, que no debiera encontrar se un hombre que se prestara á despachar un

prójimo! Hé ahí vuestro atraso, el mal de la ignorancia.

R.

Tributando en nuestro Centro un eterno recuerdo de gratitud en el aniversario de su muerte, al inmortel D. Triunfo Gonzalez de Quijano, que con inagotable caridad salvó á Alicante de los terribles estragos que el cólera morbo hacía en 1851, obtuvimos la siguiente comunicacion:

15 de Setiembre de 1874.

Continuamente estás luandando á mi espíritu de una alegría infinita ¡qué mejor recompensa, que los elogios que me tributais? y qué hice yo, pobre de mí, sino cumplir desinteresadamente con los deberes á que estaba obligado, como autoridad y como hermano de vosotros? Me atribuis un mérito que no veo en mí, una abnegacion que estoy muy lejos de poseer; porque si la voluntad de mis sentimientos era dar un beso en la mejilla del desgraciado, y enjugar la ardiente lágrima desprendida de los ojos por el dolor y la afliccion de la criatura ¡hay cosa mas venturosa y afecto mas dulce que decir á nuestro desventurado hermano: No llores; no te aflijas; no te espante la soledad, que yo estoy contigo para consolarle y endulzar tus acerbos momentos de tristeza...?

Esto es muy natural, y si entreveis superioridad en el espíritu que obra así, entonces ¡cuán fácil es alcanzar esa superioridad y perfeccion; con solo querer, realizariáis vuestro hermoso ideal...!

Y francamente, si todos os amaseis como yo soy capaz de amaros, seriais fuertes y luchariais con ventaja en todos los conflictos que se os presentaran... pero me dais á entender con la gratitud que manifestais que el cumplimiento de un deber, os parece un sacrificio, y que la humanidad egoísta, vive aislada, abandonada y despojada de esos dulces sentimientos de caridad y de amor, lo mas santo y espiritual que en la tierra existe, y lo mas noble que se alberga en lo morada del hombre; y repito que uada mas fácil que ser bueno y caritativo; con solo quererlo se consigue, sin esfuerzo, y si creéis que tengo merecido el monumento que á mi memoria habeis levantado, vosotros mismos podeis haceros admirar, practicando el bien y la caridad con todos vuestros hermanos... mas no, dejad que rectifique una idea, que hace daño al verdadero

amor y caridad. El bien que se ostenta luco como un dorado mate, empañado por la vanidad y el oro; y esa caridad falsa, mentida, aparece en la frente y pone de relieve al ente que quiere conquistarse el aprecio del mundo, cuando en su corazón no siente esa nobleza del sentimiento, que reviste al espíritu de espiritual dignidad.

Quijano.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Comunicacion espontánea.

Medium J. H.

Talo habeis dicho: el movimiento es la vida de la materia; el amor es la vida de las almas.

Pero el amor es el movimiento de los Espíritus; el amor, con sus sublimes convulsiones, con sus profundos desalentos, es el fuego central de los mundos de la idea, es el origen de sus catástrofes, la palanca de sus transformaciones.

Amas el hombre su hogar mezquino, las sendas de su aldea, el amigo de su infancia, los recuerdos de sus juveniles años, porque cada uno de ellos simboliza una época de su génesis intelectual.—Amas las ideas que de su cerebro brotan, porque son las flores de su pensamiento; mas su amor mismo, porque es el calor de su alma, la savia de su corazón.

Y ama el hombre cuanto le rodea; por que cuanto le rodea, cuanto en sí mismo se agita y piensa y siente, no son sino formas de la vida luminal en que se abisma, leyes ó actos de la creacion inmensa, infinita, en que su propia pequenez se funda y se razora.

Dios, que es perfecto, que es inmutable, se refleja en su amor, en su creacion, que es su amor realizándose en la eternidad sucesiva, y ¡qué mucho, que todas las formas de esa creacion, de esa realizacion temporal de su amor divino entre sí se amen! ¡qué mucho, que el efecto vuelva hacia su causa, si siempre el arroyo vuelve en vapores de oro y gran á la escondida sierra que originó su fuente!

Amad pues, el maestro os lo decia, el amor es la regeneracion, y los que hayan amado mucho, de mucho serán perdonados: la ley universal de la materia y del espíritu es el movimiento, el movimiento es el amor; y nunca obedecereis mejor á la ley santa en vuestra vida, que uniéndoos en voluntad con la Voluntad amorosa que os creó.

Amar es vivir, vivir es amar, amar viviendo es vuestro deber, es vuestra dicha, porque no hay felicidad comparable á la del deber cumplido, como no hay desdicha comparable á la de detenerse en medio de la jornada sin una fuente, sin una sombra, sin amor en quien redimir nuestra fronte, con cuyo hálito suavo curar las heridas del corazón llagado de indiferencia ó de cansancio.

Bienaventurados los que aman, porque de ellos es el porvenir infinito.

Teresa.

(Del Criterio Espiritista.)

VARIEDADES.

A LA INSPIRACION:

¡Por qué te vés inspiracion potente!
¿Por qué te alejas de mí débil mente?
¿No te presta calor mi pensamiento?
¿No hallas en mí bastante sentimiento
Para rogar al Ser omnipotente?

Yo voy buscando con el alma herida
Una sombra entre sombras confundida;
La esencia condensada de las flores,
El prisma de los mágicos colores,
El algo misterioso de otra vida.

Yo comprendo que el alma aquí no vive,
Porque aquí nuestra mente no recibe
Mas que el dardo terrible de la duda.
¡Feliz aquel que tras la fé se escuda,
Pues solo así la dicha se concibe..!

¡Dichosos los creyentes!... Yo quisiera
Abrigar esa fé tan verdadera,
Que sin quor or buscar su analogía,
Sin intentar hacer su anatomía,
De esa causa entre todas la primera

Yo aceptase el pasado y el mañana,
Y este region, donde la raza humana
Se detiene un momento en sus dolores:
Sin unirme á los libres pensadores,
Y cual ellos hacer reflexion vana.

Reflexion vana sí, por que es locura
Que on su impotencia quiera la criatura
Juzgar al sér escena de los Séres:
Oh! pobre humanidad, que vieja eres,
Tú ceguedad es tu propia sepultura!

Yo quiero tener fé; y á Dios invoco,
Pues siento que mi mente poco á poco
Va perdiendo la savia de la vida;
Que á una sombra entre sombras confundida
Busca tenaz mi pensamiento loco.

Busca un amor que regenere al mundo,
Pero un amor luminoso, sin segundo;
Que en un afecto solo se fundidos
Encuentre nuestra fé y nuestros sentidos,
Cuanto se puede hallar grande y profundo.

Esa atraccion suprema que fascina,
Que á la senda del bien nos encamina;
La que sintió Jesús el nazareno,
La que le hizo morir cual muere el bueno
Cumpliendo del amor la ley divina.

Un algo de ese amor puro y sublime,
Quisiera hallar aquí, porque se oprime
Mi pobre corazón en este mundo;
En donde el egoismo mas profundo
No te deja al amor que nos reaníme.

¿Es tan pequeño el hombre y tan mezquino!
Y él empolva tanto su destino....
Que por él cae vencido en la batalla;
Siendo su yo, la miserable valla
Que limita en la tierra su camino.

¿Que aherrmelon!... la tierra en nuestra vida,
De lágrimas en los mundos confundida,
Es un grano de arena en el vacío,
En el desierto es gota de rocío,
Es nube de vapor desvanecida.

Es un ensueño de fatal memoria,
Es una mancha en nuestra polve historia;
Que tan solo su huella borramos;
Si la moral de Cristo comprendemos
Y en seguirle ciframos nuestra gloria.

Yo busco á Dios en mi delirio ardiente
En el monte, en el valle, en el torrente,
En los abismos de profundos mares,
En el fulgor de inmensos lumináres,
En el mañana y nunca en el presente.

Por eso yo los ritos y misterios,
Las sectas y los tristes monasterios,
Los miro en mi amargura con desvío;
Y siempre hallé este mundo polvè y frío
Comparado con otros hemisferios.

Por eso quiero inspiracion potente,
Que no te alejes de mi débil mente:
Mi vida necesita de tu aliento:
Préstame tú, profundo sentimiento
Para elevar mi súplica ferviente.

Amalia Domínguez y Soler.

Madrid.

LOCURAS.

Loco estoy; me lo dicen los Doctores
Y yo no puedo recusar su fallo;
Locuras deben ser los sinsabores
Con que en el mundo sin cesar batallo:

Locura debe ser esta manera
Que yo acatice de mirar la vida;
Locura, la esperanza indefinida
Del infinito fin de mi carrera:

Locuras, los recuerdos que me halagan
De otro mundo, otra vida, otros amores.
Y de mi mente entre las sombras vagan
Indefectos espectros sonadoras:

Locura mi ambición; otra locura
Mi fe, mis convicciones y deberes;
Para querer ainar todos los seres
¿Quien soy yo, miserable criatura!

Para aspirar á la verdad entera
Qué vale mi razon inquisidora!
¿Por qué lanzar al viento una bandera
Que el bien no mas de su arrebol colora!

Mas vale que del mundo en los azares
Dejemos resallar á los vivientes;
Que miremos cruzar indiferentes
Oultos y errores, llantos y cantares:

Mas vale que estudiemos lo pasado
Que no inquirir lo porvenir dudoso;
Goceemos del presente sin cuidado,
Y no turbe eso afan nuestro reposo...

Así doquier la multitud murmura
Que loco estoy, puesto que estudio y amo;
¿Tendrán razon, ó como yo les llamo,
Locos serán, que aplauden su locura?

J. de Heróles

Agosto 1874.

A LEILA.

Leila, ¿por qué razon cuando debia
Ser muy feliz, porque tu amor poseo,
Siento con estapor de dia en dia,
Crecer esta mortal melancolía
De que libre jamás el alma veo?

Hoy que por fin mi vida se dilata
Al dulce influjo de tu amor propicio,
Como bella, potente catarata,
Que en frescas ondas de luciente plata
Rueda veloz al hondo precipicio;

Hoy que mi corazon, sintiendo el riego
Del tierno afecto de tu alma hermosa,
Se entreabre con afan, buscando Inego
Del sol naciente de la dicha el fuego,
Como en el fresco edén la dulce rosa;

Hoy que al partir contigo la existencia,
Al darte el corazon y el pensamiento
Consagrando en tus aras mi conciencia,
El calor de una suave complacencia
Inocularse en mis entrañas siento,

Periloso ¡vive Dios! que la tristura
Fatal envuelve con su negro manto
La luminosa luz de mi ventura,
Y que en el fondo de mi séz, procura
Brotar la fuente del amargo llanto.

¿Es que se estingue en mi la fé que un dia
Derramando su fuego por mis venas,
A gigantes ensueños impella
La nave de mi ardiente fantasía,
Siempre dispuesta en su ambicion brava,

A dejar de la playa las arenas?
¿Es que el hervor de mi salud, apaga
El hálito fatal de una dolencia
Que misteriosa por mi seno vaga,
Y hundir en sombra y confusion amaga

El esplendente sol de mi existencia?
¿Es que el soplo del frío escepticismo
Seca la fuente del amor sagrado,
Que de mi pecho on el profundo atisno,
Bajo el ala del ángel misericordioso

Brotaba ayer al Rey de lo creado?
¿Es que la vil serpiente de la daga
Se desliza falaz entre las flores
De mi creencia solitaria y ruda,
Para dejarla, de piedad desnuda,

Cubierta de venenos masadores?
¿No, vive Dios! Yo siento mas ahora
Que jamás de mi fé la viva llama
Consolidando en mi razon la aurora,
Y que en radiante Génesis me inflama;

Yo siento fermentar dentro del vaso
De mi sér, una vida poderosa
En cuyo ardor volcánico me abraso,
Y que lejos de hundirse en el ocaso
Luce más mi creencia religiosa;
Yo sé que las brillantes ilusiones
Que teudieron sus alas de oro y graua
Levantando suavisimas canciones
En mi primera juvenil mañana,
Acuden hoy también si las evoca
Misterioso conjuro de mi boca,
A elevar junto á mi su voz galana.
Pues si el amor, la fé, la bizarría
De mi potente juventud, la pia
Creencia religiosa, y la brillante
Cohorte de doradas ilusiones
Acuden á evocar la vida mia,
¿Por qué la pena es tempestad sombría,
Vieue á llenar mi cielo de crespones?
¿Qué falta al corazón que aquí palpita?
¿Qué falta al vivo espíritu que mora
Dentro de esta bóveda maldita?
¿Qué ambiciosa mi sér, qué necesita
Para adquirir el bienestar que llora?
¿Por qué solloza así, por qué se agita
Cual aguilta caudal, que en faja de oro,
Recordando la atmósfera serena
Donde su trono levantó, se irrita
Vertiendo ágeno linaudesciente lloro?
¿Es qué quizá mi espíritu salvaje,
De region inferior aquí venido,
Indigno del espléndido hospedaje,
Yace confuso, y llora aqnel paraje
Tenebroso y fatal en que ha vivido?
¡No, pardiez! Es que el mundo miserable
Que por celesti proscripcion habita
Cubierto de materia deleznable,
No basta á mitigar esta insaciable
Sed de amor insulso que le atrasa.
Es que aquí, donde el génio de la guerra
Las pasiones ludiuillitas concita
Desde el carro veloz por la ancha tierra,
Al corazón pacífico se aterra,
Y contra tales hecatombes grita,
Es que aquí, de la cólera destierra
La mansedumbre por Jesús bendita,
Se revuelve mi espíritu y se afana,
Romper ansiando la prisión tirana
Que en sus profundos ámbitos le encierra.
Es que aquí, de la estirpe soberana
Del hombre, rey de la Creacion nacido,
Arrastra al pie la bárbara cadena
De las torpes pasiones del sentido,

Al ser independiente se rebela,
Y abrir el ala colosal anhela
Del éter en los mares sumergido.
Es que aquí, donde mora el rudo encono,
Y la ambición famélica levanta
Sobre yertos cadáveres su trono,
Yo, que nada terrífico ambiciono,
Ardo de indignacion en llama santa;
Es que aquí, do se duda la existencia
De Dios, que es brillantísima evidencia;
Es que aquí, do se niega el culto santo
Que debe el corazón á esa potencia
Llamada la divina Providencia
Que envuelve el Universo con su mano,
Mi religioso espíritu percho
No sé ¡viven los cielos! si canliro
De hárlaro furor ó vil espanto;
Es que aquí, dó una raza maldicida
De satánicos génius irritados,
De ruidosa locura poseida,
Se empeña en poner dique al torrente
Magnífico, senoro y esplendente
De la moderna poderosa vida;
Es que aquí, dó la bestia del pasado
Relincha con el ángel del presente,
De cólera feroz arrebatado,
Pisar auhelo la soberbia frente
De ese viejo dragon ensangrentado;
Es que aquí, dó el ministro del Eterno
Convirtiéndose en hijo del Averno,
La violacion y asesinato emplea
Al resplandor de la lucendria tea,
Dando salida á mi furor luteruo,
No pnedo menos de esclamar, alzando
Las manos al cruel: «¡Maldito sen!»
Ilé aquí, por qué mi espíritu peloa
Con la pena tanaz que le avasalla,
Y este mundo fatal, hábraro infierno,
Pronto dejar en su ansiedad deseen,
Y por lograr su libertad batalla.
¡Génios de luz, que en la callada noche,
Cuando duerme la tñula de tierra
Que aprisiona mi esecia con su broche
Como el capullo la fragancia encierra,
En medio de los coros del reposo
Venís á desatar las ligaduras
Que oprimeis á mi espíritu, afanoso
De remontar su vuelo á las alturas!
Acudid á mi voz estes momentos,
Acudid mi acento lastimoso
Que derramo en las alas de los vientos,
Y calmando mis fervilos tormentos
Trasládadme á lugar menos penoso,

Llebadme donde pueda el alma mia
Respirar una brisa deliciosa,
Perfumada de paz y de alegría;
Donde reine perpetuo el claro día,
Y la morada singular, sonora
Cautiva entre horizontes de oro y rosa.

Llebadme donde rueden armoniosos
Al compás de las arpas celestiales
Mil y mil torbellinos de planetas
Y brillantes satélites hermosos,
Y arrojen soles mil magestuosos
Viva luz en diluvios de saetas.
Llebadme á recorrer esos espacios
Llenos de luz y música y fragancia,
Dó aguardan al espíritu, palacios
Fabricados de perlas y topacios
En foltz recompensa á su constancia.

Llebadme á esos magníficos jardines
Donde en vez de azucenas y jazmines,
Y magnolias y rosas virginales,
Halle enjambrea de mundos colosales
Y miríadas espléndidas de soles,
Que reflejen sus bellos arrebóles;
En los vastos espacios celestiales;
Y en lugar de plateados colorines,
Mariposas y dulcesruiseñores,
Resplandezcan en todos los confines
Oleadas de hermosos serafines
Levantando al Eterno sus loores;
Y en lugar de purísimas corrientes
Desprendidas de límpida cascada
Medio envuelta en aljófares lucentes,
Semejando magníficos torrentes
Se despeñe veloz del infanilo
La vida Universal Inmaculada,
Dó refleje su luz el sol bendito
De la faz del Altísimo sagrada!

Quiero volar á esa morada pura,
Quiero volar á esa feliz morada,
Dó se torne en virtud de ley precisa,
Una flecha de amor cada mirada,
Una aurora de paz cada sonrisa,
Un diluvio de flores cada abrazo,
Un diluvio de estrellas cada acento,
Un nudo indisoluble cada lazo,
Un volcan de ternura cada idea,
Y cada beso, en fin, derramamiento
De un tierno corazón en otro sea!

¡Oh, Lolla celestial! Santa paloma
Que por salvarme depusiste el vuelo
Sobre la tierra, desde el alto cielo
Que es tu vergel y tu nativa loma;
Ángel de paz, estrella de consuelo

Que en la borrascas de mi vida asoma;
Flor virginal cuyo fragante aroma
Vieco á calmar mi solitario doelo;
Tú, en cuya frente de esplendor bendito
El sol, en copa de topacio, toma
Loz para iluminar el infinito;
Tú, cuyo influjo benancible, doma
La horrenda tempestad de los enojos,
Que en el humano corazón despioma
La paz entre tristísimos despojos,
Si quieres que conserve el pecho mio
La santa adoración y el culto pio
Que te juró mi voluntad sincera,
Alza al Empíreo los radiantes ojos,
Pide á Dios nos arranque de esta esfera,
Y levántarnos en sus brazos quiera
A la mansion feliz de mis antojos.
Allí, bajo los cielos esplendentes,
Teniendo el Universo por palacio,
Por lámparas los soles transparentes,
Por alfombra los muros del espacio,
Por dosel horizontes de topacio
Salpicados de estrellas refulgentes,
Bendecidos por Dios, Lolla querida,
Al rodar la Creación bajo mi planta,
Yo te proclamaré mil voces santa,
Y ante tus pies humillaré mi vida!

SALVADOR SELLÉS.

Agosto 1874.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

R. de R.—Castellón.—Recibido importe de la suscripción del presente año.

J. F. G.—Valencia.—Id. id.

M. G.—Novelda.—Id. id.

J. M. F.—Barcelona.—Id. id.

R. E.—Valencia.—Id. id.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21.